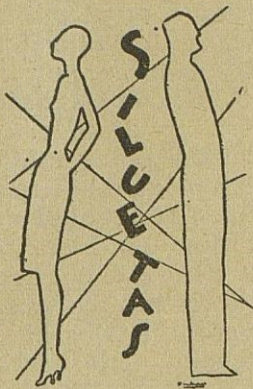


El popular

Año XVI

Cabra 29 marzo 1933

N.º 764



Las Colonias Escolares

• El Día del Libro

• Salubridad pública

Las Colonias Escolares

Para los que sentimos las necesidades egabrenses como cosa propia; para los que vivimos en constante preocupación con los problemas locales; para los que labramos y luchamos por un progreso mayor, moral y material de la ciudad, los problemas de la infancia, sus necesidades, sus privaciones, sus angustias, son como luces que alumbran siempre la llama viva de este proyector de la vida semanal egabrense.

¡La infancia! Los hombres del mañana, según el manido tópico, los estructuradores del futuro, según la realidad, son la preocupación de todos los pueblos y de todas las naciones. Desde su instrucción primaria, hasta la instrucción en los altos centros de enseñanza; desde la educación del espíritu, hasta la fortaleza del cuerpo, se tiende hoy toda una red de servicios y cuidados, para que los tiernos brotes de la infancia tengan la alegría del vivir, y lleguen, siquiera, a formar su espíritu en ambiente que le haga la vida más risueña y más alegre.

Y así todos los pueblos se afanan por una mayor atención para la infancia en sus escuelas modelos que se inauguran sin cesar; en sus cantinas que matan el hambre de los humildes; en sus colonias que fortalecen el cuerpo de los débiles. Pero hay todavía pueblos que creen que el cuidado de la in-

fancia, que la obligación ineludible de atender a los hombres del mañana, está cumplida, está satisfecha, con la celebración de esos periódicos y ridículos desfiles del desayuno infantil, los días de fiesta grande.

Y Cabra, por desgracia, figura —ha figurado por lo menos hasta ahora—, entre esa pléyade de pueblos que creen que la atención, el cuidado hacia la infancia está cumplido con tortas, chocolate y música... una vez —dos a lo sumo— al año, para celebrar unas fiestas: las del calendario religioso, antes; las del calendario civil, ahora.

Clinica Dental
— DE —
Antonio González - Meneses
Consultas: los lunes, miércoles
y viernes, desde las 10 y media
de la mañana
••
Martín Belda, 39
CABRA (Córdoba)

Y frente a este cuadro desolador se alza como un reto, el maravilloso ejemplo de los pueblos que hacen su mejor fiesta con homenajes hacia el niño, inaugurando una escuela, abriendo una cantina, creando una colonia en la playa o en la sierra. Y las fiestas oficiales tienen como su más brillante y valioso concurso la celebración de estas verdaderas *fiestas infantiles*.

Y Cabra que tantas fiestas infantiles ha celebrado, —porque siempre vimos en los niños, alegres y numerosas comparsas decorativas;— todavía no ha celebrado auténticas fiestas infantiles de las que el muchacho pueda sacar algo práctico y duradero: el nuevo edificio que

sustituya la escuela ruinosa o antihigiénica; la cantina que aplaque su hambre, la colonia que, en nuestra incomparable sierra, fortalezca su cuerpo. Y por ello, hay que luchar y laborar sin tregua, sin descanso, sin desaliento; que cada fiesta más, sea un paso que dé la infancia en la satisfacción de sus necesidades; que cada nueva fiesta, sea algo que perdure en bien de nuestros muchachos; que el desayuno infantil no sea más un número de festejos, sino un festejo diario al estómago de los humildes, de los desgraciados niños pobres.

Y ya que en cuestiones municipales, tan dados somos a la imitación, hay que imitar todo lo bueno que en materia escolar nos enseñan como ejemplo, como espejo, muchas ciudades inferiores a la nuestra, enviando a sus muchachos a respirar los aires de la sierra, a saturarse del yodo de las playas, en esas simpáticas expediciones todas blancas que parten con la sonrisa en los labios y regresan con el cuerpo rebosante de salud y de gratitud hacia los que le depararon tan grato viaje.

Y Cabra que no necesita ir tan lejos con sus Colonias escolares, que pueden establecerse en su magnífica, en su incomparable Sierra, no debe dejar pasar un año más sin intentar siquiera la formación de una modesta colonia escolar, para esta primavera o para este verano, terminado que sea el curso.

Y para esta empresa de cultura y de higiene, de salud y alegría, el Estado, no regatea su apoyo material, no lo regatearía, a buen seguro nuestra ciudad que tan caritativa se muestra siempre, y no debe regatearlo, ni debe dejar de intentarlo, nuestro Municipio.

Y ahora es, precisamente, la oportunidad de proyectar y realizar tan hermosa, tan bella idea, como esta de las colonias escolares.

El Día del Libro

En el próximo mes tendrá lugar la Fiesta del Libro, fiesta de la cultura y del saber que el Estado obliga celebrar en todas partes. Y en todas partes el mandato oficial se cumple; se cumple la letra de la disposición, pero no se cumple en muchas partes el verdadero espíritu que alentó al legislador a instituir una fecha que bajo el nombre del Día del Libro, se rindiera a éste el homenaje, el fervor, la devoción debida.

Pero no el homenaje de las palabras huera, en vanos discursos, sino el homenaje que se practica creando y difundiendo cultura; que en este caso del libro, consiste en fundar bibliotecas, en prodigar ediciones de libros que lleguen a todas las manos y penetren en todas las inteligencias.

Y así celebran muchas ciudades sus fiestas del libro; inaugurando bibliotecas públicas, inaugurando bibliotecas infantiles, difundiendo el libro, haciéndolo asequible a todos.

Y por este camino debiéramos orientar en Cabra esta fiesta a la que no se le concede la importancia debida. Y Cabra necesita una biblioteca pública, un centro de consulta y estudio para el obrero y para el artesano; para todos los modestos y humildes individuos que la sola compra de un periódico, les supone un sacrificio. La redención del obrero está en alguna de las leyes que se están promulgando, pero está, también, en primer término, en los libros, en la cultura que como perfectos buriles modelen las inteligencias, e iluminen el cerebro con las luces de la verdad y de la justicia.

Y por eso la Biblioteca Municipal, es una necesidad apremiante en Cabra; es una obligación municipal ineludible; es un compromiso contraído con los humildes; es el único modo de celebrar con eficacia la fiesta del Día del Libro.

Salubridad Pública

Cabra que es una ciudad limpia y salubre por antonomasia, tiene sin embargo, en cuanto a su salubridad pública, ciertos abandonos de los que no es precisamente responsable el pueblo.

Nos referimos a la falta de alcantarillado, en algunos de los barrios extremos de la población; a las malas condiciones del pavimento en otros, que hace que el agua de lluvia se pudra en verdaderos antihigiénicos lodazales; a la falta de un servicio de recojidas de basuras, en forma siquiera presentable.

En cuanto al alcantarillado, su necesidad es grande en aquellos barrios donde hoy falta, porque dado el aglomeramiento de personas, precisa, como es consiguiente, mayor y más rá-

la recojida de basuras. Como todos sabemos el servicio es particular y hasta ahora ha venido siendo gratuito. Pero estas personas que lo recojen, en uso de un perfecto derecho, obligan y exigen determinadas cantidades por retirar las basuras. Y si a esto se une que el transporte se hace en las más antihigiénicas condiciones, en carros descubiertos, o en borricos y a las dos de la tarde, aun en tiempo de calor, con las basuras de la plaza y pescaderías, se comprenderá la necesidad de una intervención municipal, no sólo en bien de la salud del vecindario, sino en bien del derecho que tiene éste de que el servicio de limpiezas sea completamente gratuito. De ahí la necesidad de adquirir los carros apropiados para este servicio que debe ser municipalizado, ya poniendo dependientes del municipio, ya subvencionando a los que actualmente hacen este servicio, gratuitamente para el Ayuntamiento, pero gravoso para el pueblo.

Nunca

se ha visto en Cabra una colección tan extraordinaria en

Tejidos y Novedades

como la que para

Semana Santa

y Primavera

ha traído la única casa que no admite competencias en precios y en calidades.

El Siglo

pidan limpieza; pero si esto es en parte perdonable, las autoridades sanitarias, no debieran consentir por más tiempo ese foco de infección que hoy existe al final de la calle del Tinte, frente a las nuevas casas construidas en el comienzo de la carretera a Lucena, por donde desembocan los desagües de un sector del alcantarillado general de la población, sin la más leve cubierta, que ponga a aquellos vecinos a salvo de la posible infección, aparte de los malos olores, que en todo tiempo y en verano, especialmente, se sienten.

Y otro aspecto interesante para la salubridad pública es



Amigos de D. Juan Valera

Hemos tenido el gusto de saludar a la Excelentísima Sra. Doña Carmen Valera, de Serrat que pasa entre nosotros una temporada.

Esta señora ha entregado a la Agrupación «Amigos de Valera» una colección completa de las obras del ilustre polígrafo, nacido en Cabra, con destino a la Biblioteca del «Casino de Labradores», de Doña Mencía. Y para la Biblioteca circulante, el tomo LII de las obras completas.

Deseamos a dicha señora que su estancia entre nosotros le sea grata.

El ilustre Académico de la Española Don Francisco Rodríguez Marín ha donado a la Biblioteca de los «Amigos» cincuenta ejemplares del hermoso discurso que pronunció en la Academia con motivo del centenario del nacimiento de D. Juan Valera.

Le agradecemos vivamente tan espléndido obsequio.

Muy pronto enviaremos a todos y cada uno de nuestros asociados relación de las doscientas obras adquiridas por la Agrupación, con destino a la Biblioteca circulante.

Para fines de abril dará un recital de poesías a la Agrupación Valera, el culto catedrático de Francés y notable poeta, nuestro querido amigo don Lorenzo de Miranda.

La Biblioteca de Juan

Año 1918

Juan era un modesto albañil, de esos que todos hemos visto comer sobre la mesa de las aceras, junto a las tapias de un solar. Blusa, gorra y alpargatas; manos ásperas; sucio de amasijo; negro de sol; carne herida por los ciezos y por el calor asfian-te del verano madrileño. Su padre también fué albañil, y él tuvo que seguir la profesión a la fuerza. Juan tenía devoción por la lectura. Compraba diariamente dos periódicos. Tenía también algunos viejos libros que heredó de su padre. Libros de historias guerreras y de pillaje; biografías de hombres célebres en la tauromaquia; antiguos, amarillentos folletos de periódicos con interminables novelas de aventuras; novelas sociales.

Su afición a leer le llevó a solicitar los libros de sus amigos. Así vinieron a parar a sus manos, confundidos entre varias novelas, unos tomitos, en que, de modo sencillito y claro, se hacía una introducción a la mecánica. Por la lectura de aquellos libros, llegó al conocimiento de los motores y de las máquinas. La mecánica se le hizo simpática. Adquirió algún instrumental usado, y comenzó a construir piezas sencillas en materias blandas. Después del trabajo en la obra, aquello era como un juego en el que se solazaba como niño con juguetes nuevos. Su interés crecía a medida que adquiría conocimientos. Compró nuevos libros para especializarse en algunas materias, en referencia con su nueva afición. Con ayuda de aquellos y de las lecciones prácticas de un amigo, pronto fué dueño de un copioso conocimiento en motores y en máquinas de vapor. Fué necesario ampliar los estudios, comprar más libros...

En las librerías de viejo era frecuente ver a Juan, rebuscando entre los montones de volúmenes, los que interesaban a su afán de perfección en la mecánica.

Año 1928

Han pasado diez años. Juan el albañil, mejoró de condición social. Hoy es ya, un distinguido oficial en los talleres de una gran fábrica de maquinaria. Gana buenos dineros. Vive en una casa limpia y ordenada. Puede permitirse ciertas comodidades. Y pudiera sin duda, vivir mejor si Juan no estuviese poseído por un vicio que es una gran virtud: la de comprar libros. Por los libros aprendió a redimirse de su baja condición social; por los libros adquirió cultura; por los libros engrandeció su hogar. Y él conserva tanto agradecimiento a los libros, que, en su casa, en sitio preferente, se alzan varias estanterías, que él mismo construyó, conteniendo muchos volúmenes. Y ella, la biblioteca, que frecuentemente se enriquece con nuevos tomos, es el mayor orgullo de Juan.

Año 1933

La fábrica donde trabaja Juan, tiene a su servicio unos dos mil obreros. La Cámara Oficial del Libro, de Madrid, creó unos premios para las bibliotecas de los obreros, mas nutridas y mejor organizadas, al objeto de

fomentar la afición al libro. La Cámara solicitó de la fábrica donde trabaja Juan, unos datos sobre el amor al libro de sus obreros. La dirección de la fábrica, concedora de la ambición de Juan por adquirir libros, dió su nombre en primer lugar. Y un buen día, unos señores preguntaron en su domicilio, por la biblioteca de Juan.

—Nos han informado que vive aquí, un obrero, que tiene una buena biblioteca.

Y aquellos señores, miembros de la Cámara Oficial del Libro, de Madrid, examinaron detenidamente sus libros. Tomaron notas, le felicitaron efusivamente, le animaron en su afición, le prometieron ayuda.

Pasados unos días, Juan recibió la notificación de un premio. ¡El primer premio de bibliotecas de obreros! Aquello era unas pesetas y muchos libros que se le entraban por las puertas.

Juan salta de gozo. Allí están ya el dinero y los libros. Libros flamantes, bien encuadernados, magníficos. Libros escogidos; novelas, ensayos políticos y sociales; biografías, poesías, clásicos y modernos, autores extranjeros; y entre aquellos libros, dos volúmenes, que Juan acoje contra su pecho con el mayor entusiasmo. Uno de ellos es un libro de cuentos para niños, magníficamente editado, con estampas o todo color. El otro está encuadernado en piel primorosamente labrada; es un libro de cartas a las muchachas españolas, escritas por un especialista en libros para la mujer. Juan llama a sus hijos; una agraciada muchacha de quince años y un espigado mozallete de doce. Los atrae hacia él, los estrecha contra su pecho y al entregarles el librito encuadernado en piel y el de las estampas a todo color, y al hablarles de la bondad del libro, de lo que él tiene que agradecer a los libros, y de que sean aquellos que les entrega los cimientos para sus futuras bibliotecas, con lágrimas en los ojos, fundido en un abrazo con aquella carne de su carne, siente Juan en el alma, cómo ese grito honrado que nace en el corazón del labrador que sembró la semilla sobre la tierra por él trabajada, le brota a él también, muy dulcemente, en sus entrañas.

A. S.

Farmacia Pérez Arroyo

MUY SURTIDA

Laboratorio de análisis químico y bacteriológico

Pérez Arroyo

Análisis de orinas.
Análisis de sangre.
Análisis de esputos.
Análisis de Jugo Gástrico
Análisis de Aguas.
Análisis de Abonos.
Análisis de Vinos.
Análisis de Aceites.
Análisis Bromatológicos.

Plaza Alta y Baja, 8
(Esquina a Ballesteros)

LUCENA

Un merecido homenaje

Agasajo al Padre Peña

Por el éxito de su reciente conferencia, retrato de Antonio de la Yglesia Varo.

El pasado domingo, en un céntrico restaurante de la localidad, un grupo de amigos del Padre Peña ofrecieron a éste un banquete íntimo, patrocinado por la agrupación «Amigos de Don Juan Valera», como homenaje por su última y bellísima conferencia sobre la figura del gran egabrense Antonio de la Yglesia Varo.

La comida, como decimos, tuvo carácter íntimo, y por tanto no se le dió publicidad al agasajo, y sólo se sentaron a la mesa con el Padre Peña, una veintena de amigos; a los que se agregaron otros más que, enterados momentos antes del acto, se adhirieron entusiastamente a él.

La comida admirablemente servida, como es norma de «La Cruz Campo» con arreglo a un típico menú, transcurrió dentro de la mayor animación y entusiasmo.

A los postres el catedrático de francés de nuestro Instituto, D. Lorenzo Miranda—buen profesor y excelente recitador—, leyó admirablemente este bellissimo soneto del poeta Soca:

EL PADRE PEÑA

Tiene la reciedumbre de la encina:
su cuerpo, piedra; y su alma, flor;
y siempre al débil su vigor se inclina
y nunca al fuerte cede su vigor.

Docto en la ciencia de luchar, un día
partió por los caminos más cerrados,
de dura tregua y caminar sin guía.
¡Por caminos mil veces ensoñados!

Estudiando, afinó su reciedumbre.
Sus libros fueron pedestal y cumbre.
Tiene, como el buen sol, un alma buena;

es un sol su amistad alta y serena;
y su espíritu prócer, muy dichoso
de haberse dado siempre generoso.

Fué muy aplaudido el bellissimo soneto de Juan Soca.

Después el director del Instituto-Colegio, Don Angel Cruz Rueda, pronunció unas bellísimas palabras en honor del homenajeado, que fueron acogidas con grandes aplausos.

Y por último el padre Peña, visiblemente emocionado dió en sentidas y cálidas palabras, las gracias a todos los amigos por el agasajo que tan cariñosamente le ofrecían.

GRAN HOTEL

Por VICK BAUM

Sinopsis de la adaptación cinematográfica

(Conclusión)

—Por un tiempo... Me repondré ¡en diez o veinte años!— La voz de von Gaigern sonaba amargada.

—¡He ganado otra vez, barón!— dijo Kringelein con tono triunfal.—¡He ganado otra vez!

Con frases de felicitación se terminó el juego. Era muy tarde. Kringelein contó sus ganancias, como un muchacho con sus regalos de Pascuas.

Sintiéndolo dijo adiós a sus huéspedes cuando éstos se levantaron para retirarse.

—¡Le estoy tan agradecido!— parloteó, borracho de excitación y vino.—¡Ha sido maravilloso! ¡He bailado, he jugado, he vivido! He vivido sólo desde la noche anterior, pero ese poco me parece más largo que todo el tiempo anterior, todo él. No terminó la frase. Se puso pálido. Y de repente se desmayó.

El Dr. Otternschlag lo sostuvo cuando caía.

—Caballeros,—dijo gravemente,—hagan el favor de retirarse, este hombre está enfermo... Yo lo cuidaré.

Apresuradamente los otros se retiraron, todos excepto el barón. Ayudó al doctor a colocar a Kringelein en la cama, observó cómo le ponía una inyección. Se volvió, tomó el saco de Kringelein, el cual le había quitado el doctor, y lo colocó con sumo cuidado en una silla.

Los ojos de Kringelein se abrieron. Sonrió débilmente.

—El dolor...—murmuró.—No tengo miedo a la muerte, pero me gustaría vivir...

—Usted estará bien dentro de un momento.—le dijo Otternschlag, bondadosamente.

Súbitamente Kringelein sentóse en la cama.

—¡Mi cartera!—exclamó.—¿Dónde está?

El doctor le entregó su saco.

—¡Pero no está aquí!—sollozó Kringelein, atemorizado.—

¡Ha desaparecido, desaparecido.

—Quizás se cayó al suelo.—sugirió el doctor, mirando a su alrededor.

—Había más de catorce mil marcos en esa cartera,—sollozó ansiosamente Kringelein.—Todo lo que había ganado, todo lo que tenía, todos mis ahorros, mi seguro de vida; el doctor me dijo que no viviría mucho,—dijo.—Cobré mis pólizas —el fondo de enfermedad, la pensión de ancianidad, el seguro contra el desempleo, el fondo de entierro, todo.—Sus manos cerráronse fuertemente. Miró hacia el techo.—¡Tengo que encontrarla!—se lamentó. Ustedes no saben, nunca han vivido como un perro en un agujero, ahorré, economice en lo más mínimo; quería pagar mis últimos días con ese dinero. ¡Cada hora cuesta dinero! ¡No tengo nada, nada sino esa cartera! Tengo que volverla a poseer...

El barón tiró su cigarrillo. Se mordió los labios. El sudor mojaba su frente. Otra vez había llegado su momento y pasado.

Otternschlag le miró severamente.

—¿Debe de tener su dinero, verdad, barón?—dijo.—Miró al suelo, a su alrededor.

El barón también comenzó a mirar buscando.

¡Aquí! ¡Aquí está!—exclamó, inclinándose en una esquina.—Se dirigió hacia la cama y le mostró la cartera al hombre.—Aquí la tiene Kringelein,—dijo su voz resonante.

—¡Oh, gracias, barón!—dijo el otro sofocadamente.

—Buenas noches.—El barón sonrió.

—Oh, no, por favor, quédese, barón, quédese conmigo—Kringelein le rogó.

—Usted está ahora perfectamente, Kringelein,—dijo el barón con suavidad. Pero se mordió el labio. Sus ojos de repente parecieron llenos de lágrimas.—Es muy tarde, debo ir-

me... Buenas noches.—Se inclinó y con su mano apretó la de Kringelein. Y salió apresuradamente.

—¿Hacia dónde?—pensó.—¿Y qué esperanza ahora?—Miró su reloj. Eran las tres. Dentro de tres horas y veintisiete minutos Grusinkaya partiría en el tren hacia Viena... Entró en su habitación y comenzó a pasearse de un lado para otro. La noche era sofocante. Salió al balcón y caminó más allá de la habitación de Preysing. Estaba oscura, pero el otro cuarto estaba iluminado. A través de una abertura en la cortina vió a Preysing, sentado al lado de la cama. Flaemmchen, medio desvestida, estaba estirada a los pies de la cama. Estaban hablando. Preysing la incitaba a que le acompañara a Manchester el día siguiente. Había terminado un gran negocio en Berlín, y ahora debía ir a Manchester para tratar otro. Necesitaba una secretaria... Necesitaba diversión... Había hecho un millón de pesos aquel día...

Von Gaigern volvió al cuarto oscuro. La ventana estaba abierta. Entró. Sacó de su bolsillo su pequeña linterna. Sí, allí estaba el saco de Preysing. Con dedos febriles, registró los bolsillos. ¡La cartera! La sacó ansiosamente, examinó su contenido. ¡Sí era suficiente! ¡Su suerte era buena, por fin!

Un ruido repentino detrás de él le hizo volver. Preysing estaba allí de pie, mirando, sus toscas facciones sofocadas de ira, sus ojos de cerdo mirando.

—¿Qué busca aquí?—rugió. Entonces vió la cartera en la mano del barón. Dió unos pasos hacia adelante.—¡Déme ese dinero!—gritó violento.

Sin decir una palabra el barón le entregó la cartera.

—Vaya—dijo Preysing despreciativamente.—¡Usted es un ladrón! ¡Llamaré a la Policía! ¡El aristócrata, el barón von Gaigern, un ladrón!

—Oigame, señor,—rogó von

Gaigern,— estoy completamente a merced suya... Estoy desesperado; es una cuestión de vida o muerte; tenía que tener dinero esta noche...

—Usted lo que tiene es que ir a la cárcel—le contestó Preysing, tomando el teléfono en su mano.

Von Gaigern dió un brinco hacia Preysing y trató de arrebatarle el teléfono. Pero Preysing se alejó. Furiosamente levantó el instrumento en su mano y golpeó fuertemente la cabeza de von Gaigern. El barón cayó al suelo. Ciego de cólera, Preysing golpeó una y otra vez en la cabeza indefensa.

Con los ojos abiertos de horror, Flaemmchen estaba de pie en la puerta entre las habitaciones, mirando el cuerpo sin vida del barón. Por un instante se balanceó como si fuera a desmayarse. Preysing la tomó en sus brazos pero ella se separó violentamente y salió al corredor. Corriendo, llorando histéricamente, tocó en la puerta de Kringelein.

—Entre,—dijo soñoliento.— La puerta no está cerrada.— Dió una vuelta al botón de la luz cuando ella entró rápida mirando con asombro a la muchacha aterrorizada.— ¿Qué pasa?— gritó, sentándose en la cama.

—¡Vaya, vaya pronto!— le gritó, meneando el hombro de Kringelein— ¡el señor Preysing, el barón!... ¡oh, es horrible!— rompió a llorar con sollozos entrecortados.

Kringelein saltó de su cama y se dirigió apresuradamente hacia la habitación de Preysing. Atemorizado, miró el cuerpo sin vida de su amigo. Se volvió amenazadoramente hacia Preysing, quien de pie miraba estúpidamente, el teléfono todavía en su mano.

—¡Usted le ha matado! ¡Mi amigo!—sollozó.

—Trató de robarme, está muerto—Preysing murmuró.

Kringelein le quitó el teléfono de su mano que no ofrecía resistencia y llamó al escritorio.

—¡Se ha cometido un asesinato! ¡Cuarto ciento sesenta y cuatro!—gritó.

El empleado del escritorio llamó al administrador por teléfono.

—¿Dónde?... ¿Asesinato?... ¿Quién?... Está bien, voy para



Flaemmchen miró hacia el cuerpo sin vida del barón.

Foto: M. G. M.

allá,—dijo con calma. Recomiendo a todos el mayor tacto. No debemos tener escándalo en el Gran Hotel. No conteste ninguna pregunta. Informe a la Policía. En seguida voy para allá.— Saltó de su cama y se vistió apresuradamente.

Después Kringelein tristemente volvió a su cuarto, donde Flaemmchen todavía estaba encogida, temblando. El tenía una maleta en su mano.

—Traigo todas sus cosas de aquella habitación,—dijo.—Para protegerla. Mejor será que se vista. Entre en mi cuarto de baño.

Más tarde se sentaron juntos, hablando con tristeza. Los ojos de ella llenos de lágrimas. La cara de Kringelein muy apesadumbrada.

—¿Usted lo amaba, verdad? le preguntó.

—Si,—dijo ella simplemente.— Pero a pesar de ello, él no me amaba. Pero era tan valiente, tan alegre, comprendía las cosas...—se interrumpió sofocada.

—Yo también le amaba. Era

muy amable conmigo, como ningún hombre lo fué—dijo Kringelein.— ¡Y un hombre como Preysing lo mata!— Su voz tembló.— ¿Querria, querria usted irse lejos conmigo?—le preguntó, después de un instante.— Yo la cuidaré... ¿Me lo permitirá? Yo tengo dinero, catorce mil marcos... Viajaremos. ¿Vendrá usted?

Flaemmchen le miró con agradecimiento.

—Si,—dijo emocionada.— Usted me gusta. Usted le gustaba al barón.

—Y cuando yo...—vaciló él.— Estoy enfermo, Flaemmchen,—prosiguió.— No pasará mucho tiempo... Puedes quedarte con todo el dinero, entonces Te quedarás junto a mí, hasta...

—Encontraremos a un gran doctor,— Flaemmchen protestó.— ¡El le curará! ¡Pueden curar cualquier cosa hoy en día!

Kringelein la miró agradecido.

—Vamos a preparar el equipaje,—dijo.— Iremos a París. Tomaremos el desayuno en el tren. La Policía me dijo que podía irme, no me necesitarán.

Cultos cuaresmales

El quinario a Jesús Preso

Con la solemnidad de costumbre se han celebrado en la parroquia de la Asunción estos tradicionales cultos a Jesús de la Humildad y Prisión o al Señor de las muchedumbres, como le llamaba el Sr. Arcipreste Caravaca de feliz recuerdo. Todo en ello es tradicional: la música, el altar etc. Tan tradicional es todo, que la multitud—cuando llega su tiempo—acude a su Jesús Preso, en fuerza de su costumbre, para adorarlo, y postrados de hinojos rezarle encomendándole sus más íntimos deseos.

El piadoso matrimonio Sres. Lama-Mora, al frente de su Cofradía hace muchos años, acuden cada año con el mismo desvelo, interés y magnificencia que si fuese el primero; con ésto está dicho todo. El Sr. Cura Párroco estuvo en el panegirico de la fiesta a la altura en él proverbial, de todo lo cual le felicitamos, así como de la esplendidez del culto de su parroquia, que tanto le satisface; felicitación que hacemos extensiva a sus siempre entusiastas hermanos mayores por el feliz éxito de todo ello.



El próximo pasado día 22 falleció en Granada, tras rapidísima enfermedad, nuestro distinguido paisano el R. P. Manuel Espejo Campaña, de la disuelta Compañía de Jesús.

Era el P. Espejo, por su talento y por sus virtudes, figura muy destacada entre los hijos de San Ignacio de Loyola.

Su muerte ha sido sentidísima en Granada, lo cual se evidenció la tarde en que fué conducido su inanimado cuerpo a la última morada, pues en la manifestación de duelo que acompañó al cadáver figuraron miles de personas de todas las clases sociales.

Descanse en paz el esclarecido egabrense y reciban sus hermanos don Juan, Sor Rosario (Agustina), doña María de la Sierra y doña Paca, hermanos políticos D.^a Juana M.^a la Hoz, don Ignacio Amo, don Francisco Moral León y doña Mercedes Verjillos y demás familiares, nuestro sentido pésame.

Después de penosa dolencia ha fallecido en esta ciudad nuestro querido amigo don Francisco Cuevas Carrasco.

Descanse en paz su alma y reciban nuestro sentido pésame su viuda doña Ana Reyes Olivencia; hijos y demás familia.

Suzette estaba ante el escritorio. Su cara estaba blanca, disgustada.

—¿Y se lo han llevado?—preguntó en voz baja.

—Sí, es terrible,—replicó el empleado.

—Madame no debe soberlo,—dijo Suzette, temblando.—¿Comprende? ¡Madame no debe saberlo!

—No diré nada,—respondió el empleado.—Miró impasible a Grusinskaya, quien acompañada por Meierheim y Pimenov se aproximó al escritorio.

—Ha visto usted al barón von Gaigern?—preguntó ansiosa la bailarina.—No contesta su teléfono.

—El barón no está aquí, madame,—dijo el empleado sin vacilar.

—¿Se ha ido?

—Sí, Madame.

—Debemos apresurarnos,—urgió Meierheim.—Es hora de ir al tren. No debemos perderlo, todo el teatro se ha vendido para el debut en Viena,—le recordó.

—Vamos, Lisavetta,—rogó Pimenov.—El estará allí...

Su rostro se iluminó esperanzado. Como una procesión se dirigió hacia la puerta seguida por Pimenov, Meierheim, Suzette. El sol caía cálido sobre su cara cuando salió a la calle. ¡Era un día glorioso! Caminaba rápida, felizmente, hacia su automóvil.

El Dr. Otternschlag se aproximó al escritorio.

—Algún mensaje para mí?—preguntó.

—No, doctor,—respondió el empleado con calma.

—Alguna carta? ¿telegramas?

—No, doctor.

—¿Alguien preguntó por mí?

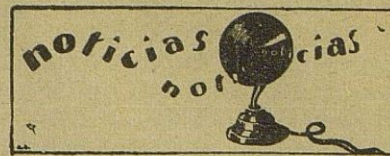
—Nadie, doctor,—replicó el empleado.

El doctor Otternschlag se apartó cojeando, su cara cicatrizada como una máscara.

—Nunca sucede nada,—dijo con su voz muerta.

Cada día se vende más el exquisito vino pálido oloroso

Pago de Riofrío



El Reparto se expone al público

La Junta Gral. del Repartimiento nos remite un edicto, por el que se pone en conocimiento del vecindario que ha quedado expuesto al público a partir del día 28 del corriente para reclamaciones, el Reparto de Utilidades.

Agrupación Comercial Egabrense

En la noche del domingo último quedó constituida en esta Ciudad la Agrupación Comercial Egabrense, integrada por todos los patronos Comerciantes de la localidad, que eligió su Junta Directiva de la siguiente forma:

Presidente, D. Modesto Pérez-Aranda Vilchez.

Vicepresidente, D. Manuel Moreno García.

Secretario, D. Rafael Chacón Sáenz. Tesorero-Contador, D. Adolfo Roldán Cruz.

Vocales: D. Rafael Morillo Moreno, D. Federico Viñas, D. Juan Ruiz Bermejo y D. Joaquín Peñuela Navarrete.

Un ángel más

Desde La Línea ha volado al cielo a los siete meses de edad, el niño Félix Serrano Benítez, hijo de nuestro querido paisano D. José Serrano López y doña María Benítez, a quienes expresamos nuestro sentido pésame.

Mejorado

Nuestro querido amigo y colaborador don Pedro Torre-Isunza, ha experimentado mejoría en la dolencia que le aqueja.

Por su total restablecimiento, hacemos sinceros votos.

Natalicio

Felizmente ha dado a luz una niña, la señora doña Francisca Espejo Campaña, esposa de nuestro querido amigo don Francisco Moral León.

Nuestro cordial parabien.

Bautizo

En la Basílica de Nuestra Sra. de las Angustias, de Granada, y por el Presbítero Sr. Enríquez, le han sido administradas las aguas del bautismo al niño recientemente dado a luz por la señora doña Elena Luque, esposa de nuestro querido amigo don Manuel Luna López.

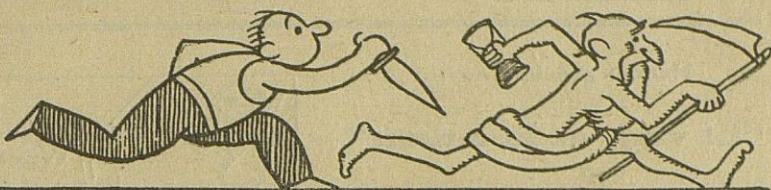
Tuvo en los brazos al neófito, al que se le impuso el nombre de Francisco Javier, su abuela doña Dolores Pérez, de Luque.

Fútbol

El próximo domingo se enfrentarán en el campo de Villa Lourdes la Cultural Deportiva España, de Montilla y el Club Deportivo Egabrense.

Este partido es de una importancia trascendental, pues en él se disputará una magnífica copa de plata donada por el Club montillano.

MATANDO EL TIEMPO



El otro día nos visitó «Mis Andalucía» desde el escenario de nuestro Teatro principal. Y fué un éxito grande, en verdad... la proyección de «El Demonio y la Carne» por Greta Garbo.

Pero hombre ¿a quién se le ocurre echar a pelear a la Greta, a la inmensa Greta Garbo, con una mis, por muy mis y muy guapa que sea?



Y este comentario, no es un juicio crítico, ni mucho menos. Comprenderán los lectores que es imposible formularlo en tan fugaz actuación de contados minutos, y comprenderán además que por una peseta, el Trío de tres personas ya hacía bastante con dar las buenas noches.



Y ahora, ¿vamos a dejar a un lado al trío, y vamos a gritar, todos a una ¡Viva Mis Andalucía!?

Porque eso sí que lo merece el cuerpo y la cara de nuestra primerísima belleza regional.



Debidamente autorizados, podemos asegurar a nuestros lectores que los pasados apagones de la luz eléctrica, serán los últimos que ocurrirán en Cibra. La Electra Industrial Española, ha decidido montar, cerca del Puente Monjardín, una magnífica central térmica, cuyas obras comenzarán seguidamente.

De esta forma no habrá más averías y el voltaje tendrá la intensidad debida.

Por este motivo el Ayuntamiento ha decidi-

do no obligar a la Empresa a que dé fluido que alumbre lo necesario, dada las promesas por solucionar este problema.

Nos alegramos.



Hemos visto un edicto municipal que es un primor de estilo, de forma y de derecho administrativo. Se trata de la subasta para la pavimentación de la calle Pepita Jiménez anunciada en un pliego de condiciones ajustado a todos los requisitos legales, fianza, cédula personal, bastanteo de poderes, etc., etc., y publicación gratuita en la prensa local; en la prensa local, solamente porque si lo mandan a los periódicos de Córdoba y al Boletín Oficial, sus buenas pesetas que le cuesta al llustre o al Contratista.

De donde se deduce que ELPOPULAR sin que nadie le dé las gracias, contribuye eficazmente, a la administración de la Hacienda municipal, o a la economía de la misma.

¡Y luego nuestros amigos los concejales, pedirían de buen grado, nuestra total desaparición!

Pero vamos a ver, amigos: ¿Si nosotros desapareciéramos, dónde íbais a publicar, gratuitamente y sin que os tomárais la molestia de dar las gracias, vuestros cada día más numerosos edictos?



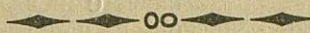
En el Puente Junquillo hay un cartel,—verdadero primor pictórico y no esas birrias que hay dentro del pueblo—, que prohíbe, bajo severas multas, el arrojamiento de escombros e in-

mundicias, en aquel sitio.

La disposición, como puede comprobar cualquier ciudadano, se cumple a la letra, no hay sino ver que los escombros e inmundicias amenazan con tapar el cartelito.



Otro cartel que esperamos tendrá éxito es el que ha puesto la Autoridad en el Teatro, prohibiendo los diarios escán-

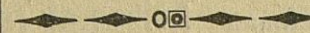


Si construye, compre

Uralita

Material muy práctico y económico.

En chapas y tubos



dalos y las demás cosas que sucedían en las alturas del paraíso.

La disposición ha producido gran extrañeza, tanto más cuanto que desde que se abrió la temporada de invierno no habremos pedido más que unas cien veces, la enérgica intervención de la autoridad para acabar con aquellos abusos.

Pero en fin más vale tarde, si se cumple.



Nuestro distinguido compañero en la prensa deportiva P. Nalty, tiene en preparación un libro sensacional.

Llevará por título «Enciclopedia Milacor» y con ella y una poca de buena voluntad, nos da-

remos cabal cuenta de sus célebres «Balonzos»

Mientras tanto le rogamos nos explique varias dudas. Por ejemplo, lo de boronófico club, y lo de los cuarenta jugadores del equipo de Martos.

Porque la verdad es que estamos echos un lío.



Seguimos preocupados por lo que se abusa de la vigilia en estos tiempos láicos.

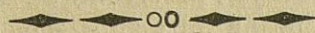
El bacalao, que es el manjar cavernícola por excelencia, sigue vendiéndose en abundancia.

Y la culpa de todo la tiene Modesto que está empeñado en traer unos artículos, que hasta los jabalíes setienen que quitar el sombrero.

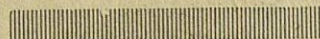


Nos aseguran que agentes de la autoridad han prohibido a ciertas personas que canten saetas.

La noticia sólo puede ser recibida como una broma, y a este lugar la traemos, porque ¿no es verdad Sr. Alcalde mayor que esa denuncia debe ser la broma de un guasón?

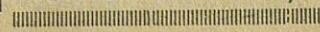


Flores



De todas clases se hacen a módicos precios, en la calle

Muñiz Terrones, 9



Nuestra próxima novela

“El viaje de la muerte”

Debida a la pluma de Arturo
Conán Doyle, el famoso crea-
dor de Sherlock Holmes.

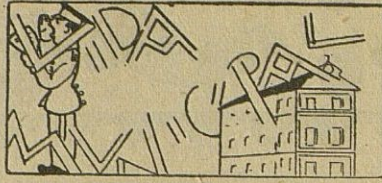
En el presente número termina la publicación de la interesante obra de Vicki Baum, «Gran Hotel» que tan favorablemente ha sido acogida por nuestros lectores, por las bellezas que encierra la novela de la gran escritora alemana consagrada ya por la crítica mundial.

EL POPULAR deseando corresponder al creciente favor que le dispensa su cada vez más numeroso público ha contratado la publicación de otra novela que, como las anteriores, será ávidamente leída.

Se trata de una obra magistral de Arturo Conán Doyle, el famoso novelista inglés creador del inmortal Sherlock Holmes, que bajo el título de «EL VIAJE DE LA MUERTE» su portentosa imaginación ha trazado un argumento emocionante, que desde la primera semana apasionará a los lectores de EL POPULAR.

¿Qué hubiera pasado si el Kaiser, en vez de irse a Holanda, embarca en un buque de su flota de alta mar se lanza sobre los ingleses, dispuesto a vender cara su vida y las de sus heroicos marinos? bajo esta fantástica suposición, Arturo Conán Doyle, desarrolla un argumento tan intrigante, que la emoción brota desde el primer momento.

EL POPULAR que no regatea medios para ofrecer a sus lectores novelas interesantísimas, empezará a publicar «EL VIAJE DE LA MUERTE» en el próximo número, ilustrado bellísimamente por el gran dibujante español residente en La Habana Adolfo Galindo.



Se saca a subasta la pavimentación de la calle Pepita Jiménez

DON FRANCISCO VALLADARES MOYA, Alcalde Presidente del Ilmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

HAGO SABER: Que en cumplimiento de lo acordado en sesión del 22 de los corrientes, se saca a pública subasta la construcción de las obras de pavimentación con hormigón blindado de la calle Pepita Jiménez, de esta Ciudad, con sujeción a las normas técnicas y administrativas que se contienen en los respectivos pliegos de condiciones facultativas y económico-adminis-

Automóvil de alquiler
FIAT 6-7 plazas
Magnífico coche
al servicio público.
Avisos al Teléfono n.º 146
CABRA

trativas que se hallan a disposición del público durante las horas y días hábiles comprendidos desde el de mañana hasta las doce horas del sábado 1.º del próximo mes de Abril.

La subasta tendrá lugar en estas Casas Consistoriales en señalado día y hora, bajo la presidencia de mi autoridad, sirviendo de tipo para la misma, la cantidad de CINCO MIL SETECIENTAS PESETAS.

Las proposiciones se presentarán con sujeción al modelo que al final se inserta, en pliego cerrado que llevará escrito en el anverso «Proposición para optar a la subasta de pavimentación con hormigón blindado de la calle Pepita Jiménez de esta Ciudad» y en el que se contendrá la propuesta con arreglo al modelo referido.

El plazo de presentación será de media hora desde que se abra

CERVEZA VICTORIA

la licitación a las doce de dicho día 1.º de Abril, debiendo ser acompañado a cada pliego el resguardo acreditativo de haber constituido en esta Caja Municipal el depósito provisional del diez por ciento de la cantidad que sirve de tipo para la subasta y la cédula personal del licitador, que servirá de fianza definitiva para el rematante de aquella.

El pago al Contratista se efectuará hasta el 75% del total de la obra, mediante cantidades a cuenta y por un importe que no exceda del de la mitad de la obra ejecutada.

La ejecución de la misma deberá efectuarse dentro de los dos meses siguientes al en que se otorgue el correspondiente contrato, en cuya fecha se verificará la recepción provisional. La definitiva se realizará a los dos meses siguientes de aquella, verificándose entonces el pago al Contratista del 25% restante del importe de la misma. El bastateo de poderes que no puedan asistir a la subasta, se efectuará por cualquiera de los Letrados en ejercicio de esta Ciudad.

Cabra 23 de Marzo de 1933

Francisco Valladares

Por mandado de S. S.ª
El Secretario,

Raf. Moreno la Hoz

MODELO DE PROPOSICION

Don..... vecino de.... enterado por los anuncios publicados por el Sr. Alcalde en los periódicos de esta localidad, de las condiciones facultativas y económico-administrativas en que se sacan a subasta la ejecución de las obras de pavimentación con hormigón blindado de la calle Pepita Jiménez de esta Ciudad, se comprometo a efectuarlas con sujeción estricta a las mismas por la cantidad total de (en letra).....
..... Fecha y firma del licitador.

Imp. de M. Megias.—CABRA